



II CONGRESO MUNDIAL DE PSIQUIATRIA BIOLÓGICA

La psiquiatría en una sociedad esquizofrénica

JUAN SENENT-JOSA

MIL quinientos científicos e investigadores, representando a setenta países de todo el mundo, se dieron cita en Barcelona durante la semana del 31 de agosto al 6 de septiembre para presentar y debatir los últimos descubrimientos científicos en el campo de la Psiquiatría Biológica. "La Psiquiatría Biológica no aspira a ser una parte de la Psiquiatría, sino toda la Psiquiatría". Esta afirmación del profesor Obiols, presidente del Congreso, refleja sin duda el pensamiento de la mayoría de especialistas en el estudio se los problemas de la mente humana reunidos en Barcelona. Afirmación polémica que, sin duda, no dejará de ser discutida y criticada por investigadores de otros dos "continentes" teóricos, Psicoanálisis y Ciencias Sociales, que se interesan también por la problemática de la mente humana y que no parecen siempre dispuestos a disociar "esquizofrénicamente" al hombre biológico del hombre social.

Si a nivel teórico, para la mayoría de los participantes en este II Congreso Mundial de Psiquiatría Biológica (el I Congreso se celebró en Buenos Aires en 1974) y entre los que dominaban psiquiatras, bioquímicos

y farmacólogos, sólo la Biología puede sentar las bases de una interpretación científica global de la mente humana, a nivel práctico, los recursos actuales de la Terapéutica marcan el camino para el futuro de la Psiquiatría. Se establece así un paralelismo con las afecciones que han diezmando a la Humanidad y que han ido desapareciendo al descubrirse el fármaco que las combatía selectivamente. Psicosis y problemas afectivos, que aparecen ligados a la fijación de ciertos componentes químicos, pueden "curarse" —se piensa— al descubrirse las sustancias que puedan actuar sobre sus etiologías respectivas.

Presidido bajo este enfoque teórico-terapéutico, el II Congreso Mundial de Psiquiatría Biológica ha llevado a cabo con entusiasmo sus reuniones. Del nivel de organización y dinamismo de esta reunión científica hablan, sin duda, esas noventa y cinco comunicaciones presentadas y un total de sesenta simposios, veinte mesas redondas y veinte sesiones para comunicaciones libres celebradas. En este Congreso masivo se han tratado todos los temas que hacen referencia a la investigación psiquiátrica, neurofisiológica, bioquímica, cerebral o farmaco-

lógica. Destacaron las sesiones dedicadas a la Genética, cuyas aportaciones han revolucionado muchos de los conceptos que se tenían hace algún tiempo en Psiquiatría. Otra sesión estuvo dedicada a estudiar los mecanismos de la memoria; es a través de la síntesis de ciertas proteínas que se materializan los recuerdos en la mente humana mediante un proceso que, por analogía, hoy se compara a las grabaciones en banda magnética. Otros temas destacados fueron el de los ritmos biológicos, con especial referencia al sueño, y también, de forma destacada, dada su incidencia social, el estudio de los llamados cuadros depresivos con el descubrimiento de sustancias químicas que se afirma intervienen en cuestiones tan esenciales como la afectividad y el buen humor.

Efectivamente, hoy parece demostrado que el organismo humano fabrica sus propias "drogas" tranquilizantes o sedantes que desempeñan un papel similar al de los opiáceos o, en otro plano, la marihuana. Son los opiate receptors, cuyo descubrimiento abre nuevas vías de investigación y plantea asimismo toda una serie de problemas de evidente interés social. Entre ellos la hipótesis de

que el problema de la adicción a ciertas drogas por parte de determinados individuos no dejaría de tener relación con disfunciones de los opiate receptors de estas personas. Otros, por el contrario, estarían inmunizados ante la absorción de ciertas drogas en determinadas condiciones. No hay duda que lo ideal sería lograr que el propio organismo humano fabricara normalmente sus propias "drogas" en función de una regulación biológica estable en un medio social adecuado. En una sociedad psíquica y socialmente enferma como la nuestra ello parece totalmente inviable y de ahí que los grandes laboratorios farmacéuticos vayan llenando desde hace años el mercado de verdaderas drogas legales a las que no parecen hacer referencia las ya tristemente famosas vallas publicitarias sobre la "droga" que "mata". Viejo tema sobre el que se ha escrito mucho y se escribirá aún más, pero que desde mi punto de vista enmarca socialmente a nivel crítico el gran avance y las realidades y perspectivas de aplicación de los descubrimientos de la moderna Psiquiatría Biológica. Esta era al menos la opinión de uno de los más destacados científicos participantes en el Congreso de Barcelona, el doctor Feldman, quien, echando la mirada hacia atrás y refiriéndose a Freud y a su vieja afirmación de que el futuro de la Psiquiatría estaría quizá en la Química, señaló: "Yo opino que Freud se entregó al estudio de la cocaína con tanto fervor que pecó de un excesivo optimismo en la droga y luego se encontró con que la cocaína produce adicción, y entonces se asustó. Yo diría que una de las causas por las que se dedicó al Psicoanálisis fue porque se quemó las manos en el trabajo con la Química y las drogas, que es un poco lo que nos está pasando a nosotros los psiquiatras".

La solución a estas dificultades llegará, sin duda, algún día a través de un nuevo enfoque de los problemas de la mente humana, partiendo de un trabajo interdisciplinar. Trabajo interdisciplinar que debería tener la audacia de reunir en una labor común no sólo ya —lo que hoy nadie niega— a especialistas de diferentes ramas de una misma ciencia, sino también a biólogos, psicoanalistas y científicos sociales que suelen navegar en solitario en los distintos mares de un océano que debería ser común. ■